

Manuel Ríos Ruiz

LOS PREDIOS DEL JARAMAGO

(PREMIO «JOSE MARIA LACALLE» 1978)



ARBOLÉ.

Manuel Ríos Ruiz
Los predios del jaramago

(Premio José María Lacalle 1978)

I

Predio del ánimo

*Malte perdonarán a tú loas horas,
Las horas que limando están los días,
Los días que royendo están los años.*

LUIS DE GONGORA

PLIEGO DE CONSTELACIONES
Y OTRAS PLEGARIAS INTIMAS

CUANDO yo era libre, oh amor y prodigio, almibaraba
tropelías, calostros de la fe, aconteceros fugitivos,
días de varonía, los apostólicos trinos del trabajo,
las primasnoches estrelladas como láminas
de esmeril, los culantros creciendo, silogismos
míos, aquellas madrugadas con dehesas
y olivares que se prendaban entre la retina
y la sien, la paternidad secreta y fabulosa
del lar nativo como paraíso
y esencia, una cruz besada en cada boca
que riega sutilezas y afanes, glorias
que uno cree, aposento y prisión
del jaramago calcinado y sumiso,
flor mínima alumbrando
lagartijas y gorriones, tesoros
suelos por los tejados, azufres
y brillos de azotea, pueblos y mares
fermentando sus taninos y luciérnagas...
Cuánta candelería y ornamento
en disturbio por el alma.

Deja que te cuente, amor y sino,
de aquella heredad de cerros y cañadas,
arroyos y madrigueras,
que me legaron este perenne horizonte
injertado por frente y paladar,
bifurcada raíz
que ensancha y apuntala el corazón.
Su disparo, oh maravilla de tiniebla,
candil parpadeante, loco
y reflexionando, alcancía
llena de espinas y de pétalos,
desposorio mío con la tierra,
morena su carne y su aureola,
empavesada la túnica,
moza arrancándose la medalla
pura del seno y la salud,
collo vivo,
tierno predicamento
que le di, efusión
que nunca dejó de relucir
por mi garganta, orégano y órgano
que enlira cada célula y loor.

Después, mi amor y condimento, gocé y sufrí
cuantos firmamentos alcanzaba y sostenía:
mieras, alabastros, esfuerzos
del diablo, barrenas de dioses, juicios
del prójimo, necedades y crímenes

que se cruzan y explodian,
estorbos del vivir,
titirimundi
de pasión y encelo, años como templos invadidos,
alquimia
de cada culebrina y vaso de resol,
donde hallé vibrando
el escándalo de la piedra y su incógnita.
Avenía así, amor y tiranía, el jugo
de mi cal, los dijes en los espejos
líricos, fanegas de la confianza
sin alquez —vida en pos
y otros poemas—,
sublimando la pobreza
con los vahos de mi casta,
reivindicando el dolor y odisea de su cintura fustigada,
sus gritos sin atril ni paraninfo,
liturgia padecida en el ánima, telúrica
llaga, reventada quemadura,
saldehiguera
o
rebeldía
transitando el juramento,
ungiendo la canción a quemarropa.

Ahora, amor o cárcel, cuando el tiempo
abre una zanja en mi pejugal
—cuánto golpe de azada redoblado
y raja de bisturí escarnecida—,
tiemblo internamente cuando pienso,
cuido el azumbre de sol
—ínclito tragaluz—
que alguien—¿quién.?—me regala,
para dejar escrita
de una santa vez y con toda consecuencia
-peso,
sangre,
albura,
siginificado
y poesía-,
la palabra piedad,
razón que vivo, plegaria que ejecuto,
jaramago austral
cuyo donaire
consiste en resistir y proclamar
la tuerca y sus seis lados opresores.

preconizada historia a fenecer,
pruina pura.

Fue tónico el asombro;
podíase palpar,

comérselo,
inventar algún movimiento para él, oír
y desoír hasta engendrar otra muerte, creerse
la apariencia, razonar la entidad, el nato
problema de nadie—absurdo compromiso—,
mínima alegría ahora, sabandija
tamaña sutileza y cívica gestión,
porque la curva radical, la onda
sonora—precipitada cura de la demencia—
se vicia de repente en su ciclo y tatuaje
y no hay pared que sostenga—mirad—
la alcayata del retrato,
el dibujo a buril.

Fue tónico el asombro;
cenit del espejismo,
danzaotrenda a lo celestial, imaginado
equinocio, rodada piedra envuelta en celofán,
caramelo de poleo ardiendo como el sol,
cedazo de la lluvia y el vaho, colmena
de los esfuerzos y las atrocidades, niña bengala
de los ojos, copla de la fatiga y del delirio,
musitada oración de cada pecho, temeridad del jaramago. . .

Dónde quedó el pentecostés del seno,
el pañal del alma,
si allí—aquí todavía—se bifurca y repite todo el eco,
hácese la calma logaritmo, campal batalla, automático
fruto de la ardentía,
migaja de pan,
cardo borriquero,
elefante de niebla y sigilo,
allegro empedernido,
conyugal mortaja,
ay
cáustico santolio
—santo óleo—
mío, desde este oráculo—claro vaso del lirio—
donde se desvela el predio
de la única paz hereditaria.

POEMA PRO LA VERDAD Y SUS NOMBRADIAS

AHORA más que nunca, papel y tinta—tostos míos—,
porque los incendios, los colosos y sus probetas,
los súbitos alardes, avasallan, invoquemos
la verdad, su seno
de hierro
y de flama,
su matriz cernida,
engendradora y rutilante, ese capullo
permanente, élitro todo él en cada balumba
dirimiendo sustancias y altares, registros
naturales su acaecer,

para que de nuevo
el arte y el trabajo con sus intestinales poderes
fortalezcan el mundo, empinen
y colmen la luz, me balanceen,
atraviesen conciencias,
codifiquen desbastaciones y estrategias,
pues no está la verdad en lo aparente:
lo usual la esconde, despavorida
huye de la inercia, se h

u
n
d
e en los desperdicios

y los escombros, se a
h
o
g
a en la piscina,

se di-
lu-
ye en la manteca industrializada,
se congela en el pez,
no surge la verdad
de ningún cable de alta tensión, sino
que alienta como siempre de la nada,
de estar aquí, donde realmente nos sentimos,
en esta actitud de lanzamiento, de hacer
y
suceder, de crearse
a sí misma, a semejanza de la poesía,
no tiene otra sutileza su origen, ni otro arpegio
su destino que la esencia,

por eso la verdad pura
no precisa atributos
ni colores,
vive

cada prisión y muerte y resucita
repentinamente:
simple, sencilla, lírica, vecina
nuestra, cultura propia, faz
única de todo el tiempo aglomerado.

La verdad, parientes y cronistas,
no puede estar callada, es caliente
y repecha hasta la boca, indaga, priva
y escandaliza,

vedla hoy en el quicio

de mi ánimo:

oteando calendas y periplos
pone en la médula su siroco,
titula todo libro fundado al subsistir
y cuando alguien va la verdad ya regresa
e la más insólita joyería, del barranco
o del turbión, repica,
deletrea los verídicos limos, ofrece
su canasto, aúlla su misterio,

percibimos

de ella —¡qué aire en el cuerpo!—

el acoplo del horóscopó al esqueleto,
crecimiento en catalejo y rosicler,

ardua

manera de gozo y penitencia.

Se siente la verdad, está cantando en un mueble,
en una paloma alicaída, en el satén de su vestido,
contertulia del jaramago, persígala quieto,
en la piel entiendo el resplandor: bajel en la retina, saga
en la espalda,

túnica del alma, a

b

i

s

m

o que vuela,

ladera ascendida desde la cañada, mirad
perplejos el ascua remota que nos achicharra.

Pero en su existencia y mito, en su colibrí,
la verdad lastima, martiriza, entierra
y en su parto de virgen alucina y trepita
una guerra perenne, una álgida tragedia,
una simiente impalpable que clama sembradura,
el don de ser estoica y concisa, barricada y flor,
besadle el condimento.

Creemos la verdad con sus golpes y dibujos, aplaudidla,
enmoñar su maceta,
seguid su son,

os sentiréis
habitantes perpetuos en su recinto,
copuladores infinitos
del aliento, madrigales, en definitiva,
de aquel poeta que una vez soñó
un seno immaculado.

YEDRA EN BRUJAS

El laurel aromatiza sólo después de marchitarse...

SU perfume llega ahora, decantado y crecido
aquel ansioso día de ver, el perplejo pasear,
el vívido gozo de la pupila desde la alta torre
atardecida —mayestático y cuán sonoro el carillón—,
angostura y grandeza de la piedra capitel
dándonos libertad y cobijo, vibraciones,
revolviendo nuestra entrañeza, hilvanándonos,
oh qué lujo de vivir sin voz en las palabras
atravesábamos con nuestras huellas
en todo pórtico, columna y arcada, vidriera bruñida,
santo mármol y alegórica madera
salvada por la música,
cómo queríamos estirazar el alma vertiéndola
por cada recodo y patio orillando siglos,
por cada capilla y aire apoyándonos;
hoy sufro el gozo posible y pleno
aquí, en el seno hermoso del recuerdo laureado,
viéndote, mujer, aromatizada y primavera
entre la yedra, tan hembra y ángel
como la vez primera y celestial
que te altaricé en mi conciencia y en mí ánimo
para ayuntar contigo venerándote.

II Predio de la Devoción

*A la puerta de nuestos amos,
Vamos, vamos,
.vamos a poner los ramos.*

LENGUA COMUNAL.

(A Pablo Neruda, en voz alta.)

*Pero hasta este cadáver, nunca supe
Que una montaña altísima pudiese
Caber en temblorosas parihuelas.*

MUTAMID DE SEVILLA

CUANTO le falta al mundo,
ha muerto, espejeada damajuana,
su gran conciencia decantada y abierta,
quisiera,

entelerido,

decir—qué ilusión—cuanto dijo y cuento era
acercándome transido a su idioma imantado, poniendo
el corazón en la palabra, buscándola precisa, rutilante
y desesperada, general y catapultadora, primahermana
de la suya tan heroica, sonando en su voz coloraria
de predicar en el desierto, levantando cordilleras, ritmos,
regando valles, sembrando ínclitas calorías atravesadas
en los huesos, entañando el amor más paráclito y terso
a la sangre y a las flores, así fijaba y robustecía
los planetas en sus órbitas líricas y azuzaba
—ay, culebrina—

el esplendor de la naturaleza, redondo abolengo
mitrado el suyo a semejanza de todo el universo,
alta y pétreo la consigna, clara la sentencia,
el nombrar bautizador y el decir de la alabanza,
el hombre, el gajo y la ciruela.

Aquí vibran sus libros, la leña que encendió,
el pálpito, su maestrazgo poroso y torrencial,
su ayuda, su empujón, llama y quena,
sus versos por la frente, la bandera
que hablaba tiritando
preguntando y respondiendo a los clamores
confidentes de la tierra y sus orquestas, a los arrebatos
empavesados de la salud o de la desdicha,
con su gigante verbosobreluz, pura palanqueta
en su estallido y donosura sustantiva.

Os digo del cantor que concibió un continente y sus recodos,
que supo del querer los más recónditos reclamos, las sutilezas
virginales del cuerpo y su belleza, prodigioso y unívoco
alfarero del énfasis y la ternura, idílico campeador
por los predios del jaramago y la tristeza, alquimista
depurando en su alambique las hazañas
y los sofismas, los cofres,
porque creía en él tal como se sueña una gloria pontificada

y era capaz de abrasarnos abrazándonos, de montar alígero
en la cometa de la imaginación la realidad de un milagro intuido
o la fantasía de un diluvio, una prieta almáciga hereditaria
de yerba trebolado, cuanta vegetal bujía puede mantenernos
o columpiarnos, servirnos de agraz redoma o de mirto pedestal,
erigiéndola en paraninfo para su proclama y nuestro asombro.

Y no cabe en la historia su escritura, se derrama, hierve
y bulle, revienta los metales, quiebra vibrátilmente
los esmaltes, el fondo y la espuma del mar, configura
el nuevo erario de la vida uniendo la vívida dicha
a los rígidos pesares, el dolor al gozo, oh fervor de dios,
repetino alumbramiento, casa hecha, nova dimensión, luciérnaga,
resucitada alma y égida, enturbinado reloj de sol
movido por la luna, cosmo, heraldo en la cumbre cabalística
de los pensamientos, lapidaria llaga de los estertores contritos
del óxido, de las lombrices y de los vestigios, azur miramelindo.

Dónde acaparar su espíritu, en qué zaranda, libélula
o cantera, cuál vereda, cocimiento y tintura de anjojolí
haríase tras su eco gavilla de resonancia, altar y retablo
de patriarca, si se ha plantado su peral de lúcida efusión
y copa brindadora por encima de todas las chimeneas, mástiles
y peñascos, por debajo de las cavernas, las raíces, los infiernos
y los manantiales y abarca su entierro la dilatación y cortafuegos
de los hemisferios y de las agrimensuras, mientras, lívido,
al verídico habitante de este calabozo—aleluya— se le revuelve
y solivianta la decantada conciencia que tenía sosteniéndole,
la última esperanza, el perfume compugido del lirio, su piar,
este ostensorio recinto de la respiración, la lengua despabilada
fuera de labio y corondel, el grito comunal de Pablo Neruda,
ahora cuando su muerte, digital poderío, abarca el aire
príncipe de los cerezos y escalofrió los teleféricos, detiene
los resortes, el amasijo de cada pan, alumbra túneles y bocinas,
encolumbra los papeles, encadena la historia, ensortija
—poderosa argolla—los cascabeles paleolíticos de la poesía.

LA DEVOCION ATRAVIESA LA SOLEDAD Y EL H;AMBRE

¿QUIEN serías, persona
o mundo caminando?

Oh noruego azul, sin lindes y estrellado.

Knut de las orillas y los galápagos,
ensimismado trovador de lo enorme y lo íntimo,
legado de la tierra y su raíz consciente.

Altísimo y hondo Hamsun de los rodados ojos,
¿en qué bolsillo gris guardabas la esperanza?

Basura y oro,
 tabaco y hambre,
 paralelo y m
 e
 r
 i
 d
 i
 a
 n
 o,

azufre y gandinga,
cenícalo,
acedía,
vagabundo pasar con tu sordina,

todo *el contenido del corazón* hirviendo
en tu cazuela de la humildad paráclita.

Y el amor destrenzado cual un calambre
yendo y viniendo,
poniéndolo
en palabras
para que ahora, así, yo prevalezca
y reconozca que el martirio lleva dentro—retozando—
su albedrío.

UNA PLANCHA LITOGRAFICA
PRECIPITA EL QUEBRANTO

¡HOMBRE, hambre, ovación, cadáver de muchacho,
capítulo aclamado, tiempo unánime, garabato
en la retina, miliciano del clamor en amarillo,
catarata y calentura, bululú de los colores!

Te llamaría diablo de los dioses,
redentor de los demonios, liberador Van Gogh
de los viejos perfiles de la tierra, cocodrilo
vertical persiguiendo la amatista princesa
que se aposenta en los lienzos
y revierte su hermosura inaprensible.

En tus manos un almocafre habría,
una rama de abedul recién cortada,
la fuerza rompedora del corazón,
el alma bajada desde la cabeza,
tu oreja palpitando y hecha un saltamontes,
un rosetón de barriga apuñalado
abonando flores, pajares, malezas, soportales,
el verde reventón, el rojo escandaloso,
un vómito de santo, el veneno del genio
agitado y sacudido, tremolando
un sueño de gloria a cuerpo limpio...

Te levanto aquí, en mi papel y cárcel,
una redonda conciencia,
la carambola que recorre
los tiempos y las comarcas,
esa calamidad picuda que la vida rige,
y colgando de mis párpados en presidio
se sitúa la idea de libertad común
que tú pintaste acosado por la muerte.

IMPRESION ALEIXANDRE

ACABO de leer un poema de Aleixandre.

La oreja se titula.

Me he quedado—oh cárcava—
oyendo al mundo de repente:

obsesionado de amor, columpiado de ecos, a

s

p

i

r

a

n

d

o

luengas ilusiones en reválida

—uncidas a la carne y al misterio—,

comulgado de ser, arribado en luz.

Y es que acabo de leer un poema.

Y un poema, ¿acaricia o sepulta?: Estremece.

Un poema nos lleva, nos unge,

nos puede remover la célula más íntima.

Sí, acabo de leer un poema todo calamita.

Abiertamente lo he leído. Aún me queda—santelmo
por mi ámbito—

la humarada envolviéndome.

III

Predio del fatalismo

*Diré tus males sin que mucho ahonde
En ellos, que es muy raro
Lo que por glorias tuyas cantaor puedes.*
FRANCISCO DE ROJAS

EMPEÑO Y GESTA DEL CAUTIVO

A Mariano Roldán

EL horizonte está donde uno quiere:
puedo poner la voz sobrepasando el muro,
los ojos en los tilos de un mapa evocado,
las manos en las bóvedas de las catedrales,
los oídos en las sinfonías de los estadios,
sin mover los pies de este pozo que habito.

CONCENTRACION DE FUERZAS ANTE EL ATAQUE DE LA ALEVOSIA

A Dámaso Santos

QUE comba de salud no medirme y tropezar,
hoy, con los gigantes y los caracoles, saber
que los dedos están solos con el lápiz y la cuna
del suplicio, poderse desnudar como un río
y diluirse en la propia sangre fermentada;
véome
como arreglo este invisible parapeto, miro
cuanta cautiva armonía he coleccionado
y el árbol sublime que invento y bendigo,
cucaña expuesta a palos de ciego y saltos de simio.

EL HUMO ENGALANA LOS INTESTINOS DEL MUNDO

A José Benito Alique

EMPIRICO y nunca non, cuán superlativo y bello
estremecimiento, silueta transitiva, eleva
en su concordia la alevosía de todo suspiro
y susto, descoyuntadamente, y tornasola
el edificio de lo sustancial, paradigma

como salterios infernales
y de nada valeríame
—valdríame—
sentirme ortiga o jaramago,
ni puro diamante,
padre prisma
o lumínico confesor de musas y ciclomotoristas.

TEMPLO, CAUCE Y ESMERO
DE UNA CAUSA PERDIDA

CRUZO, tempestad ardiendo, cúmulos
que avivo y entremeto por mi carne, así quiero
conocer mi instinto, emular glorias que pensé,
el instante de la complacencia, íntima
luz que de repente luce y lumina
el fondo de la sensación, acorde
de la hiel, oh místico alarde, cruda escala
que se desprende y precipita el vacío súbito
donde se ganan los reinos de la voz
y se pierde el sendero trazado del cometa.

EL MEDIODIA DECRETA MEDIRSE
LA ESPECIE MELANCOLICA

A Antonio Enrique

HAY que seguir reapareciendo, esmerilándose
la esencia, posibilitando el día entre hormigón
y rejas—¿algún jardín suspira.?—, hagámoslo así
—palabragalope—por todas las esferas y escalones,
predicándonos mismamente el centímetro, su ley
compugida, la capacidad que nos queda revuelta
de ilusiones y presagios, conmovida garganta, molécula
en la revolera del día, cuando el cuerpo
se redime flagelado en cada músculo y polen.

VORAGINE DE LA OLA, NUDO DEL HOMBRE

A Román Vallés

SUENA en la memoria, permanece en la retina
su delirio y laberinto sustantivo, látigo
y orfebrería en un solo calambre de ritmo y voz,
aura, avalancha, víspera y pasado, lengua, batalla
sin tregua que nos deja atónitos, presos perpetuos
mirando como nace y muere y resucita el mar.

PRESENTIMIENTO DE FAVOR
POR CADA RENGLON ILESO

LUMBRE FRIA DE LA FLOR CONTRAHECHA

A Alfonso López Gradolí

CUBREME la paciencia, mano estilizada, riza
el sépalo, compón la sinalefa de los pétalos,
adórname la ilusión que inspiro, el azulino recado
que doy, tembloroso y amarillo papel, verde
moho del mutismo, rosa en el afán, corinto
y rojo pervertido, ízame
como si fuera continua locura y peripecia
mi realidad, el imposible sortilegio que quisiera.

UN BARCO EN BOTELLA TENGO POR ESPEJO

A Ricardo Bellveser

SALVADO de tempestades y maremotos, un orbe
de miradas instan su anclada singladura,
su mascarón, su proa, su mástil, su velamen,
fijos están en un corpiño de aire acumulado,
ocupando el lugar del aguardiente,
armado por la tristeza de un hombre y su vigilia,
el que un día estuvo *hablarndo solo*,
pensando como yo en adivinar los entresijos
de la trampa urdida por los sicarios que rondan.

MODO DE SEÑALAR

A José Lupiáñez

ESCUCHA crecer los espirales del silencio.
Hazlo con empeño y dominio, con holgura,
apreciarás la semejanza de los seres, que la rosa
difiere del trueno tan solo en apariencia,
porque dentro, en el gránulo más recóndito,
la misma canción o responso tintinea.

A ESCUDO DE ARMAS, MARIPOSA EN VUELO

A Vicente Sabido

ESTA frente un día tan enlanada,
la que el sol tuviera perseguida, es ahora

de los motivos de cada instante y gesto.

2

Andar es perseguir a la ilusión,
acompañarla, llorar por ella, un querer
alejarse de la muerte, sembrar orillas
y fugas, mientras tórnase y sufre la figura,
el tandalio heredado, la huella efímera
que mantengo;
 este jaramago remoto crece
del puro escombros, cenicienta carne, cuerpo
en pena de una historia creada en su camino.

3

A lo lejos—atrás o adelante algo requiere
a la voz y al tacto, la pupila avanza,
el alma salta;
 la paz, su espejismo
enrejado, encandila y cita: sigamos arrastrando
la cadena diaria, los eternos atributos de la guerra.